

Profesaba un amor entrañable al Colegio de Médicos, asistiendo con asiduidad á sus sesiones y diariamente al local; contribuyó poderosamente á la instalación y al mueblaje de esta Sociedad en el actual domicilio; fué el iniciador y el organizador de la Exposición Permanente Nacional; el día 3 del anterior mes en sesión pública y solemne leyó la necrología del infortunado Dr. Castells; el día 29 del pasado, veinte días antes de morir, presidió en unión de sus compañeros de junta, los funerales celebrados en sufragio de las almas de los profesores fallecidos en el último año; estaba ultimando un proyecto de Montepío para viudas y huérfanos de médicos que hubiesen fallecido pobres, Montepío dependiente del Colegio y á beneficio de sus miembros, y de los farmacéuticos adheridos á la Sección científica, cuya ansiada institución podría fácilmente ser un hecho, según el plan del Dr. Massó, sin sacrificio alguno individual y sólo con alguna voluntad y compañerismo; y se hallaba entregado en cuerpo y alma al Colegio de Médicos de Barcelona.

Esta corporación, comprendiendo cuanto podía esperarse de la poderosa iniciativa, de la inteligencia, de la laboriosidad y de los buenos deseos del Dr. Massó, eligióle Vicepresidente 3.º en las últimas elecciones y recientemente fué nombrado Presidente de la Comisión receptora y dictaminadora de la Exposición Permanente Nacional. Como hemos hecho notar al principio, el Dr. Massó se sintió herido de muerte en el Colegio al desempeñar el expresado cargo. Mientras los médicos y farmacéuticos heterodoxos, disidentes y obcecados continúan su obra de destrucción y esterminio, inutilizando los esfuerzos de nuestro amigo, el Dr. Massó muere batallando en pro de los intereses de ambas clases. Mientras existen médicos que conspiran y se sublevan, el Dr. Massó, lejos de cuidar de su salud, sucumbe en el mismo campo de batalla, luchando en pro de la unión, del prestigio y de la prosperidad de la clase médico-farmacéutica.

Era el Dr. Massó el prototipo del hombre laborioso y desinteresado.

Trabajó muchísimo en pro de sus conciudadanos, en pro de su clase y en pro de sus amigos, olvidándose de su bienestar y del porvenir de su familia.

Existen hoy día pocos hombres y pocos médicos de la fibra del Dr. Massó, y los que reúnen tan excepcionales circunstancias, reciben, en pago de sus virtudes, múltiples decepciones como las sufridas por el Dr. Massó, y mueren pobres como el Dr. Massó ha muerto.

Su modestia llegó al extremo. Cónstanos que en el Colegio no había solicitado ni deseado los puestos que se le confirieron, y que con insistencia suplicó á sus amigos se prescindiera de su personalidad para cargo alguno. ¡Qué diferencia entre los que como el Dr. Massó trabajan desinteresadamente, pagan al co-